



CORRESPONDENCIA

# MÉXICO ME FASCINA Y ME ATERRA

*Hubo un tiempo, acaso ido para siempre, en que la correspondencia entre escritores calificaba como género literario. De la que sostuvieron Octavio Paz y José Luis Martínez, reunida en parte en Al calor de la amistad por uno de los hijos del segundo, hemos tomado esta carta en la que Octavio hace un vigoroso resumen de las maravillas que aguardan a todo viajero por Asia y reflexiona sobre su relación con México*

OCTAVIO PAZ

Nueva Delhi, a 12 de agosto de 1966

Sr. José Luis Martínez,  
Rousseau 53,<sup>1</sup>  
México, D.F., México

Querido José Luis:

Tu carta se cruzó con la mía. Ya te imaginarás cómo me divertí e interésé todo lo que me cuentas.<sup>2</sup>

Sí, creo que estás haciendo algo que realmente vale la pena. Por los periódicos y por varios amigos me he enterado de la Confrontación 66.<sup>3</sup> Te felicito. Ya era tiempo. La revista de Bellas Artes me gusta. Al principio la parte tipográfica era muy superior al contenido pero en los últimos números ha mejorado notablemente. Saluda a Batis de mi parte.<sup>4</sup> A propósito de literatura: ¿no habría manera de que tú, ya que la Universidad no lo hace, edites las obras completas de Tablada?<sup>5</sup> Otra sugerencia: ¿por qué no dan becas a los poetas jóvenes? ¿Y qué pasó con aquella idea del Premio de Literatura en lengua castellana, portuguesa y catalana?

Siento muchísimo el equívoco sobre la exposición de Arte Tántrico. Pensé que habías olvidado el asunto porque nunca me contestaste. Ahora veo que no te es posible realizarla. Lástima. ¿No habría manera de encontrarle sitio más adelante? En mi carta del 26 de julio te hablaba también de la posibilidad de invitar a Cunningham y a su grupo. Ojalá que este proyecto sí sea factible. Lo mismo digo de mi sugerencia acerca del músico Nancarrow. Celebro que hayas hecho buenas migas con Nathalie Sarraute. Yo la conozco poco pero me parece, como a ti, encantadora.

Todo lo que me cuentas sobre el estado de los amigos\* es, sin duda, una exageración. Al menos por lo que a ti se refiere. Hace poco vimos una fotografía tuya en algún periódico y Marie José comentó que te veías muy joven y guapo. Esta opinión, por lo demás, es común en labios femeninos.

Lo que me agradó de tu carta más que nada fue saber que en octubre irás a Tokio. Ojalá que Lydia te acompañe. Y ojalá que se escapen hasta Delhi. En el mapa las distancias parecen grandes pero no lo son tanto apenas se toma el avión. Conocerán Hong Kong y Macao (está enfrente y no deben perderse esta versión china de América Latina). Podrían también, si tienen tiempo, dinero y la situación política lo permite, detenerse por cuatro días en Cambodia, para visitar Ankor. Es tal vez el conjunto arqueológico más impresionante que he visto. Me recordó Palenque y El Tajín. No sé si leíste un artículo mío (Asia y América) en la Revista de la Universidad, en que aludo a mi visita a ese lugar.<sup>6</sup> Después, Bangkok. La mayoría de los turistas se detiene en esa ciudad. A mí no me parece que valga la

pena. Y, al fin, Delhi. Aquí los esperaríamos, con gran comitiva de elefantes, bayaderas, ascetas melencidos y guirnaldas. Vivirían, naturalmente, en la casa. Es grande y tendrían completa independencia. Visitaríamos juntos Agra, Jaipur, y mil cosas más. La cifra mil no es una exageración. Para ustedes será maravilloso ver la India y para nosotros verlos a ustedes. ¡Decidánselo!

Tu estilo no es burocrático. Eres demasiado modesto. Ojalá que tuvieses más tiempo y pudieses escribirme con mayor frecuencia. Tu carta la leímos en voz alta como un relato fabuloso. Marie José sueña en voz alta con México. En cuanto a mí, ya conoces la relación mórbida, de péndulo, que me acerca y aleja de mi país. Me fascina y me aterra. Misterio semejante al de un imán que alternativamente atrae y rechaza. Lo curioso es que muchos jóvenes sienten lo mismo: Cuevas, Fuentes (sí, sus ensayos y artículos son espléndidos, ¡qué inteligencia tan brillante!), Aridjis. ¿Qué nos pasa o qué le pasa a México con nosotros? Pero es mejor callar. El tema pertenece al reino de lo indecible, aunque sea menos noble que el silencio de Buda,<sup>7</sup> Chuang-Tse<sup>8</sup> y Wittgenstein.<sup>9</sup>

Un gran abrazo,

Octavio

*P.S. Tu idea de hacer un número de Bellas Artes con mis cosas, me emociona y me aterra. Ya hablaremos.... Más sobre literatura: acabo de leer la Antología de Monsiváis. El prólogo es magnífico. Ha nacido un nuevo crítico. Hacia muchísima falta. Un libro excepcional.<sup>10</sup> Y ya que hablo de Monsiváis, al que, por cierto, no conozco. Fuentes me contó que su conferencia en Bellas Artes es excelente: ¿no habría manera de que me enviaras copia de ese texto? Gracias...*

*¡Vengan pronto! Muchos besos monzónicos y gangéticos de Marie José.*

7 Poco después Paz se refirió al silencio de Buda en una entrevista con Elena Poniatowska:

“—El estructuralismo de Lévi-Strauss desemboca en la no significación. Su pensamiento es, en ese sentido, absolutamente pesimista.

—¿Y tú estás de acuerdo con él?

—Sí y no. Todo depende de lo que entendamos por significación. La tradición cuenta que a Buda le hicieron diez preguntas: si creía que el espíritu era una entidad independiente del cuerpo o no; si el tiempo tenía fin o era infinito; si el espacio era finito o no; si había una vida después de esta vida o no la había, etcétera. Esas son las preguntas centrales del hombre: los filósofos y religiosos las responden siempre de esta o de aquella manera. Pero Buda se quedó callado. El silencio de Buda ha sido el eje de muchas polémicas e interpretaciones. ¿Qué significa ese silencio? Me imagino que para Lévi-Strauss, Buda no contestó a estas preguntas porque eran incoherentes desde el punto de vista lógico. Eran preguntas sin sentido. Pero hubo algunos filósofos budistas que pensaron que Buda no había contestado porque hay ciertas cosas que no se pueden decir sino con el silencio. La palabra es dialéctica: si afirma algo, niega algo. Sólo que hay un momento en que no es posible ni afirmar ni negar, o mejor dicho, en que afirmación y negación, significación y no significación coinciden o se neutralizan. Eso sería el sentido del silencio de Buda.

“Yo creo que significación y no significación son trampas lingüísticas y que el silencio disuelve esa falsa disyuntiva. Pero es el silencio después de la palabra. O sea, lo que está después del saber.”

8 El chino taoísta Chuang-tse (ca. 300 a.C.) fue traducido y comentado por Paz desde 1957, en *México en la Cultura*, suplemento de *Novedades*, en “Ensayos chinos” y “Chuang Tse: un contraveneno” (19 de mayo y 16 de junio de 1957). Aquí escribe Tse, por tomar el nombre de una transliteración francesa. Paz reunió estos textos en el apartado “Trazos” de *Versiones y diversiones* (México, Joaquín Mortiz, 1974), pero excluyó los fragmentos de Chuang-tse; los incluyó en la versión de “Trazos” que incluyó en el volumen XII de sus *Obras completas* (México, FCE, 2004, pp. 563-566): “Creo que Chuang-tse no sólo es un filósofo notable sino un gran poeta. Es el maestro de la paradoja y del humor, puentes colgantes entre el concepto y la iluminación sin palabras.”

9 El filósofo austriaco Ludwig Wittgenstein (1889-1951) escribió en el Prefacio de su *Tractatus Logico-Philosophicus*, de 1922: “Todo el significado del libro puede resumirse en cierto modo en lo siguiente: Todo aquello que puede ser dicho, puede decirse con claridad; y de lo que no se puede hablar, mejor es callarse.”

10 Carlos Monsiváis, *La poesía mexicana del siglo xx*, México, Empresas Editoriales, 1966. Paz mostró su admiración por esta antología en sus cartas al editor Arnaldo Orfila.

1 Esta carta la mandó Octavio Paz a la dirección de la casa de José Luis Martínez, no al INBA.

2 Lamentablemente no he encontrado la divertida carta-crónica de José Luis a Octavio y Marie José de julio de 1966, en la que les cuenta sobre sus amigos comunes de México. Al parecer, José Luis se lamenta de haberse vuelto viejo y feo, y burocrático en su forma de escribir. Ambas cosas las niega efusivamente Octavio.

3 La exposición Confrontación 66, en el Palacio de las Bellas Artes, como antes el Salón ESSO en el Museo de Arte Moderno, crearon fuertes polémicas en la comunidad de pintores y de críticos de pintura de la ciudad de México, por la conformación de los miembros del comité de selección de las obras expuestas.

4 Huberto Batis era director de la *Revista de Bellas Artes*.

5 La UNAM ha venido publicando las obras completas de José Juan Tablada (1871-1945), lentamente, comenzando por la *Poesía*, editada por Héctor Valdés, México, UNAM (Nueva Biblioteca Mexicana), 1971.

6 Octavio Paz, “Asia y América”, *Revista de la Universidad de México*, 1966; fue publicado junto con “El punto de vista nahua” en “Dos apostillas”, en *Puertas al campo*, México, UNAM (Ensayos y poemas), 1966, pp. 164-191.